

AGE OF EXTREMES DE HOBSBAWM COMO UN APORTE EPISTEMOLÓGICO Y METODOLÓGICO A LA HISTORIA DEL PRESENTE²

*A ERA DOS EXTREMOS DE HOBSBAWM COMO CONTRIBUIÇÃO EPISTEMOLÓGICA E
METODOLÓGICA PARA A HISTÓRIA DO PRESENTE*

Alejandro Simonoff¹

¹Instituto de Investigaciones en Ciencias Humanas y Sociales (UNLP-Conicet), Ensenada, Buenos Aires, Argentina. E-mail: asimonoff2010@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4125-0535>

Recebido em: 04/04/2025 | Aceito em: 07/04/2025.



Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0

²Este texto es parte de la exposición que hemos llevado adelante en la charla “El "siglo corto" y después. A 30 años de Historia del siglo XX, de Eric Hobsbawm” organizada por las cátedras de Historia Contemporánea de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP, en Ensenada el 28 de octubre de 2024.



RESUMEN

La aparición de *Age of Extremes* de Eric Hobsbawm fue un acontecimiento muy importante para quienes que hacemos historia del presente. De los múltiples aspectos desde dónde podríamos abordarlo, nos concentraremos en sus aspectos epistemológico porque legitiman la construcción de este saber, otros metodológicos referidos a la disposición y tratamiento de las fuentes, para cerrar con tres observaciones hechas por el historiador inglés sobre la tarea: la ventaja etaria, como el paso del tiempo afecta nuestra perspectiva y el patrón general de las ideas de nuestro tiempo.

Palabras-clave: Historia Contemporánea; Historia del Presente; Historia del Pasado Reciente.

RESUMO

O aparecimento de *Age of Extremes* de Eric Hobsbawm foi um evento muito importante para aqueles de nós que fazem história do presente. Dos múltiplos aspectos a partir dos quais poderíamos abordá-lo, nos concentraremos em seus aspectos epistemológicos porque legitimam a construção desse conhecimento, outros aspectos metodológicos referentes ao arranjo e tratamento das fontes, para encerrar com três observações feitas pelo historiador inglês sobre a tarefa: a vantagem da idade, como a passagem do tempo afeta nossa perspectiva e o padrão geral das ideias de nosso tempo.

Palavras-chave: História Contemporânea; História do Presente; História do Passado Recente.



INTRODUÇÃO

Existen múltiples planos desde dónde podríamos abordar *Age of Extremes*³ de Eric Hobsbawm, pero nos concentraremos en sus aspectos epistemológico porque legitiman la construcción de un saber sobre la historia del presente, metodológicos referidos a cómo podemos disponer y tratar a las fuentes, y finalmente para reflexionar sobre tres observaciones hechas por el historiador inglés sobre esta tarea.

Su aparición hace tres décadas fue un acontecimiento muy importante para quienes que hacemos este tipo de historia. No solo fue un pilar para avalar académicamente nuestra tarea, sino que presentó además muchos elementos metodológicos que la constituyen. Porque en ese tiempo aún persistía el prejuicio que consideraba a la disciplina una actividad contradictoria al circunscribirla al estudio de un pasado lejano, cuestión que ya había sido denunciada por Marc Bloch como una “falsedad” que se fundaba en un “cisma” que pretendía decretar la escisión entre el pasado y el presente (2020, p. 54, nota 3).

Podemos decir que su edición ha contribuido con mucha frescura a este gran cambio alejando nuestros trabajos de cierta inercia academicista fundada en una falsa erudición. Como sostuvo Goran Therborn:

... Hobsbawm muestra su destreza periodística al combinar testimonios personales con historias más generales, los dotes narrativos y de exposición del historiador clásico y el vigor analítico y explicativo del científico social; sin un esfuerzo visible, todo queda entrelazado en una nítida red panorámica (Therborn, 1996, p. 109)

Más allá de estas habilidades del autor también queremos hacer notar la motivación para llevar adelante esta tarea. Ella la encontramos la pulsión de contar lo que acontece, aunque no sean procesos cerrados, como lo dijo con mejor pluma que nosotros Michel Foucault en “El jefe mítico de la Revolución Iraní”, hay que “esbozar esto que está por pasar, pues en estos días nada termina y los dados siguen rodando...” (Foucault, 1994, p. 714).

³ Es el título de la edición inglesa confeccionada por Michel Joseph en 1994, para este trabajo utilizaremos la edición en español cuyo un título fue más aséptico: El Siglo XX (Hobsbawm, 1995)



NUESTRO OFICIO COMO HISTORIADORES DEL PRESENTE

Hobsbawm en las palabras iniciales de su libro nos dio algunas claves sobre los desafíos para esta Historia, la cual coincide mayormente con su vida, exhibiendo este plano como su mayor fortaleza, aunque reconoció que no estaba familiarizado con la bibliografía específica y que sus conocimientos eran “superficiales y fragmentarios”, aunque puso el acento en aquellos temas que consideró “espinosos y controvertidos” como la Guerra Fría o los años Treinta (Hobsbawm, 1995, p. 7). Como dijo Edward Said en su comentario sobre este libro, estas “encantadoras admisiones de falibilidad”:

... no desactivan en absoluto *Age of Extreme*, que, como ya han señalado muchos críticos, es una obra temible, llena de una combinación característica de grandeza e ironía de su autor, así como de su amplio alcance y perspicacia. (Said, 1995, p. 23)

Construyó este conocimiento asumiendo un rol de observador participante, viajero atento o un *kibbitzer*⁴ (Hobsbawm, 1995, p. 8)⁵. Como agudamente señaló el intelectual palestino: “El historiador es ahora menos un guía que un “observador participante”, que no domina, de hecho, no puede dominar plenamente la historiografía de nuestro siglo...” (Said, 1995, pp. 22-23).⁶

El entretejido de esta trama la encontramos afirmada en su autobiografía donde reconoció que *Age of Extremes* “se benefició del hecho que lo escribí no solo como un especialista, sino como lo que los antropólogos denominan un “observador participante” (Hobsbawm, 2003, p. 10) Y de hecho reafirmó que aquella:

... es la cara dos de la Historia del Siglo XX... es... una historia universal que da forma a esas experiencias o mejor dicho, ofrece un abanico cambiante aunque limitado de posibilidad a partir de las cuales, haciendo una adaptación de Karl Marx, “los hombres construyen [sus vidas], pero no como ellos les gustaría, no [las] construyen bajo circunstancias de su elección, sino bajo circunstancias provenientes y transmitía directamente del pasado y, añadiría yo, del modo que los rodea (Hobsbawm, 2003, p. 11).

⁴ Este término (proviene del verbo kibbitz) proviene del idish y se refiere a unos personajes típicos de los cafés de ajedrez de Europa central a principios del siglo XX. Un kibbitzer no jugaba al ajedrez, pero observaba a otras personas jugar y hacía comentarios sobre el juego. (Lexicali, s.f.)

⁵ La idea de observador participante ya lo había presentado en su libro *Rebeldes Primitivos* (1968), donde realizó una de sus primeras aproximaciones a los estudios contemporáneos.

⁶ Este concepto pone en tensión la idea del historiador como un árbitro de interpretaciones que presentan las versiones más tradicionales (Dosse, 2024).



Esta “adaptación” de como la Ideología impacta en la precepción de los sucesos resultó relevadora, ya que no fue solo la imposición de las trasmisiones del pasado, sino que resultan inevitables sin tener en cuenta su contexto.

Las experiencias personales y profesionales aparecen como un campo de interdicción en el análisis del pasado reciente, en el cual:

... existe una zona de sombra entre la historia y la memoria; entre el pasado como registro generalizado, susceptible de un examen relativamente desapasionado, y el pasado como una parte recordada o como trasfondo de la propia vida del individuo (Hobsbawm, 1989, pp. 2-3).

Cabe destacar que la memoria a la que se refirió nuestro autor no fue un campo disciplinar, sino que se circunscribió a la experiencia del propio historiador. Esta constituyó un área que:

... puede ser variable, así como la oscuridad y vaguedad que la caracterizan. Pero siempre existe esa especie de tierra de nadie del tiempo. Para los historiadores, y para cualquier otro, siempre es la parte de la historia más difícil de comprender... (Hobsbawm, 1989, p. 3).

Esta dificultad entre la falta de precisión y de precisión de esta “tierra de nadie del tiempo” influyó en presentar esta historia como:

... una historia del pasado incoherente, percibida de forma incompleta, a veces más vaga, otras veces aparentemente precisa, siempre transmitida por una mezcla de conocimiento y de recuerdo de segunda mano forjado por la tradición pública y privada. En efecto, es todavía parte de nosotros, pero ya queda fuera de nuestro alcance personal (Hobsbawm, 1989, p. 5).

Sin embargo, como recordó Timothy Garton Ash la “base probatoria” de este tipo de historia es “extremadamente delgada”, ya que a veces “solo tenemos testigos” (Garton Ash, 2011, p. 43)⁷.

Si bien como señaló el biógrafo de nuestro autor, el historiador Richard Evans, cuando dictó la conferencia preparatoria a *Age of Extreme*, titulada “The present as history: writing the history of

⁷ Hobsbawm, pareció adecuarse al hecho planteado por Todorov sobre el cual los historiadores “contemplan los testimonios con cierta reserva” (Todorov, 2000, p. 156)



one's own time" (2020)⁸ señaló "que se había mantenido deliberadamente alejado del siglo XX en sus escritos como historiador profesional, pero no en sus escritos periodísticos..." (Evans, 2021, p. 697)⁹

Hobsbawm decidió escribir sobre nuestro propio tiempo para:

... comprender y explicar por qué los acontecimientos ocurrieron de esta forma y que nexos existen entre ellos. Para cualquier persona de mi edad que ha vivido durante todo o la mayor parte del siglo XX, esta tarea tiene también inevitablemente, una dimensión autobiográfica, ya que hablamos y nos expresamos sobre nuestros recuerdos (y también los corregimos). Hablamos como hombre y mujer de un tiempo y un lugar concretos que ha participado en su historia de forma diversas... (Hobsbawm, 1995, p. 13).

Como habría interpretado Evans existía una necesidad de superar una "rápida secuencia cronológica" que caracterizaban a las historias contemporáneas hasta ese momento, debido a que los hechos: "Claman por una visión del conjunto y por elucidaciones" (Evans, 2021, p. 698). Ahora bien, ¿cuál es esta visión de conjunto presentada por nuestro historiador? Como la explicó claramente Michael Mann:

... La dinámica capitalista de desarrollo sigue situándose en el centro de su análisis, pero las clases, que al principio figuran ampliamente, luego desaparecen. El centro pasa a ocuparlo otros procesos sociales: estados, naciones, guerra e ideologías juegan un papel ubicuo, mientras que la distinción de género aparece en el relato posterior a 1945 y las generaciones solo hacen acto de presencia a partir de 1960... (1996, p. 91).

Es decir, el desarrollo del capitalismo como escenario principal donde en una primera etapa las clases son los actores principales para luego ir cediendo su lugar a favor de otros como estados, naciones e ideologías¹⁰. Constituyendo una flexibilidad analítica y explicativa que resultó uno de

⁸ Esta conferencia fue dictada en la Universidad de Londres en 1993, para luego aparecer publicada en dos versiones, la primera de divulgación y de promoción del libro en la revista *New Statesman* bajo el título "The time of my life" (21 de octubre de 1994), y luego otra académica revisada por Virginia Berridge, titulada "The present as history: writing the history of one's own time" (2009 y reeditada en 2020).

⁹ Sin embargo, tuvo muchas aproximaciones a nuestro tiempo a través trabajos como *Rebeldes Primitivos* (1968), *Revolucionarios* (1978) y *Bandidos* (1976). También queremos hacer notar cómo para nuestro autor el Periodismo es un campo disciplinar diferente a la Historia, como así también su primera versión. Aunque leyendo su trabajo y de otros autores (Garton Ash, 2011, p. 18), debemos reconocer que la tarea de la historia del presente es más "híbrida" entre estos dos campos a la que debemos sumar a la Literatura)

¹⁰ Debemos tener en cuenta que esta obra se enlaza con su trilogía sobre el largo siglo XIX, la de asenso de la burguesía y el capitalismo europeo al calor de la doble revolución política y económica.



los rasgos más sobresalientes de esta obra y que por ese motivo, entre otros, fue considerada la “menos marxista” de ellas (Evans, 2021, p. 712).

LAS FUENTES DE LA HISTORIA DEL PRESENTE Y EL ACCESO A ELLAS

Según Hobsbawm el investigador se nutre de dos tipos de fuentes para hacer historia contemporánea: por un lado la prensa diaria y los informes periodísticos¹¹ “y los estudios económicos y de otro tipo, las compilaciones estadísticas y otras publicaciones de los gobiernos nacionales y de las instituciones internacionales, por otro...” (Hobsbawm, 1995, p. 95) Por ese motivo consideró que el acceso a las fuentes, el historiador del Siglo XX “no está peor que el historiador del siglo XVI” (Hobsbawm, 2020, p. 283) e incluso indicó que:

...el problema fundamental para el historiador contemporáneo en nuestros tiempos interminablemente burocratizados, documentados e interminablemente indagadores, es un exceso inmanejable de fuentes primarias en lugar de una escasez de ellas.... La insuficiencia de fuentes es lo último de lo que podemos quejarnos (Hobsbawm, 2020, p. 283).

A diferencia de la lectura crítica clásica de la imposibilidad de construcción histórica por la carencia de fuentes, nuestro autor afirma una abundancia “inmanejable” de ellas.

Además, esta preocupación tradicional se debía a que las documentaciones oficiales se “plasmaban en papel” pero en la actualidad, “se desarrolla, cada vez más, mediante encuentros personales, por teléfono, o mediante otros sistemas de comunicación electrónica” (Garton Ash, 2000, p. 13)¹². Es cierto que nuestro autor además puede fundamentar su posición con respecto a las fuentes en el hecho que, como dijimos, su trabajo estuvo centrado en el desarrollo del capitalismo, aunque no por ello se desentendió de los procesos políticos.

Un dato adicional con respecto a esta política es que estaba plagada de protocolos secretos que hoy en día son muchísimo más escasos. A pesar de estas transformaciones aún pesan dos

¹¹ Como observó Garton Ash hay que estar atento a las transformaciones que afectan a los medios de comunicación, producto de “las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones y por sus consecuencias comerciales” (2011, p. 16)

¹² Existe una amenaza para estas fuentes digitales, como lo señaló recientemente Ian Kershaw en una entrevista: “...los historiadores enfrentarán un problema asociado al mantenimiento de los registros. En muchos casos, los historiadores ya no podremos saber detalladamente cómo sucedieron los procesos de tomas de decisiones en asuntos tan sensibles como, por ejemplo, el de la guerra en Ucrania” (Schuster, noviembre de 2023).



objecciones con un sentido ambiguo sobre este tipo de historia. La primera es la cuestión oculta de sus acciones, aunque esto no debe ser “un argumento decisivo a favor de esperar” ya que mientras esperamos “es posible que se olviden otras cosas tan importantes como aquella y que, en su momento, se comprendían muy bien” aunque “sí es un riesgo considerable de este género.” (Garton Ash, 2000, p. 14).

Pero ese exceso de fuentes coincide con la historia contemporánea porque los Estados buscaron consolidar con la difusión de sus fuentes oficiales el favor del público nacional y global. Por ejemplo, cuando terminó la Primera Guerra Mundial aparecieron “las grandes ediciones europea de documentos” que “eran, pese a su innegable valor académico, municiones en una “guerra mundial de documentos”, tal como mencionó el historiador militar alemán Bernhard Schwerfegerr en un estudio crítico de 1929” (Clarke, 2015, pp. 21-22).

Además, encontramos que, como lo indicó Marc Bloch en 1921, desde la Gran Guerra se creó un sistema que “ha favorecido singularmente la creación y difusión de noticias falsas” (Bloch, 1963, p. 56). Y por eso recomendó:

... por el momento la tarea más urgente es recoger los materiales. Es hora de abrir una investigación seria sobre las noticias falsas de la guerra... no dejemos el cuidado de estas investigaciones a hombres a quienes nada ha preparado para el trabajo histórico. En esta materia, las observaciones realmente valiosas son las que emanan de personas que están acostumbradas a los métodos críticos y acostumbradas al estudio de los problemas sociales... (Bloch, 1963, p. 57).

La existencia de *fake news* de forma sistémica obligó a los historiadores a un sólido trabajo heurístico con las fuentes para determinar su validez para no ser inducidos a errores de comprensión de los procesos.

Pero volviendo a la proliferación de fuentes, esto no se redujo a los archivos oficiales, sino que también se hizo extensivo a los protagonistas de los sucesos (políticos, diplomáticos, militares y empresarios), quienes “como nunca antes” estuvieron “tan ávidos de ofrecer su propia versión sobre lo que acaba de ocurrir” (Garton Ash, 2000, p. 14)



Con respecto a los testimonios existió una mutua desconfianza de los historiadores hacia los testigos y viceversa¹³. El primer plano de ella se basó, como lo indicó Todorov, en el hecho que éstos últimos “no han sufrido en su carne”, o “cuando lo hechos sucedían iban en pantalón corto o ni siquiera habían nacido” (2002, pp. 156-157). Y desde el punto de vista de los historiadores, el concepto de una historia alejada del presente se fundamentó, como lo dijo Garton Ash, en una “idea muy rara” que “supone afirmar que la persona que no estuvo allí sabe más que la que estuvo” (2000, pp. 12-13).

Por otra parte, para Hobsbawm existió una clara supremacía de los documentos sobre la memoria, lo dice expresamente, cuando se refería a las lecciones que le habían dejado los testimonios de los sobrevivientes de la Sociedad Fabiana que “en cualquier hecho verificable independientemente, era probable que su memoria estuviera equivocada” (Hobsbawm, 2020, p. 276)¹⁴.

Con respecto a estos testimonios, sobre todo de los “grandes personajes”, le generaban un particular rechazo, ya que pueden ser una fuente que dificulta el acceso a los acontecimientos:

... Si no se quiere comprender el siglo XX, lo mejor es leer las autobiografías de quienes se autojustifican, las alegaciones esgrimidas en su defensa, o justamente todo lo contrario, las de los pecadores arrepentidos, todas ellas con investigaciones post mortem en la que el cadáver pretende ocupar el lugar del juez instructor del caso... (Hobsbawm, 2003, p. 10).

La búsqueda de la legitimación de sus acciones es un problema para este tipo de investigaciones, sumado a hecho que como notara entre otros Garton Ash no olvidamos, sino que “rerecordamos” (Garton Ash, 2011, p. 44).

TRES OBSERVACIONES PARA ESCRITURA DE LA HISTORIA DE NUESTRO TIEMPO

En la conferencia de la Universidad de Londres de 1993 que ya hemos mencionado, sostuvo que su decisión de escribir sobre este campo se fundamentó en tres observaciones: la ventaja

¹³ Sin embargo, existe una situación paradójica frente a esta desconfianza que afectaba la base probatoria de los trabajos sobre historia del presente, pero en muchas oportunidades “solo tenemos testigos” (Garton Ash, 2011, pp. 438-439)

¹⁴ Como lo ha sostenido François Dosse al respecto, y a diferencia de Hobsbawm, los historiadores del presente no sacralizan “el archivo oral en detrimento del escrito”, sino que las consideran “un yacimiento particularmente abundante para dar crédito de los acontecimientos que se estudian” (Dosse, 2024, p. 269)



etaria, el paso del tiempo sobre la perspectiva del historiador y el patrón general de nuestras ideas sobre nuestro tiempo.

La preminencia de la vejez sobre la juventud del historiador para analizar el Siglo XX, Hobsbawm la fundamentó en el hecho que aquella mejora la comprensión histórica del momento analizado, ya que le permitía tener “una apreciación de la otredad del pasado” y no caer en “el peor de los pecados de los historiadores es el anacronismo”, según él esta cuestión otorgaba “una ventaja innata que compensa nuestras numerosas desventajas” (Hobsbawm, 1998, p. 235). Pero esta cuestión se encontró empalmada con otra:

... Mi vida coincide con la mayor parte de la época que se estudia en este libro y durante la mayor parte de ella, desde mis primeros años de adolescencia hasta el presente, he tenido conciencia de los asuntos públicos *he acumulado puntos de vistas y prejuicios* en mi condición de contemporáneo más que de estudioso.... (la cursiva es nuestra, Hobsbawm, 1995, p. 7).

Aunque esta ventaja de la comprensión de la otredad, tal vez por la acumulación de puntos de vista y prejuicios tampoco resultó decisiva como lo reconoció:

... A los historiadores les corresponde conocer el pasado mejor que a otras personas y no serán buenos profesionales a menos que aprendan a identificar las semejanzas y las diferencias, con o sin ayuda de la teoría... (Hobsbawm, 1998, p. 50).

En definitiva, fue el oficio, más la ventaja etaria la cuestión que define una buena tarea.

Con referencia a la segunda observación, de *cómo el paso del tiempo influyó sobre la perspectiva del Historiador*, lo vemos en la periodización planteada por Hobsbawm en *Age of Extremes*¹⁵. Allí podemos encontrar dos ejemplos del efecto del paso del tiempo sobre la perspectiva del historiador que relataremos a continuación: el primero fue su cambio en la interpretación del Siglo XX, al cual pasó de entenderlo como un díptico a un tríptico y el otro fue cuando se produjo el cierre del ciclo, aunque “solo se trate de una convención” (Hobsbawm, 2000, p. 16).

¹⁵ Para Hobsbawm frente al largo siglo XIX (1789-1914), el XX fue breve, ya que se extendió desde 1914 hasta 1991. En este último tiempo el proyecto burgués encontró sus límites y como consecuencia de ello se abandonaron las ideas de la ilustración, transformándolas o destruyéndolas, y eso es lo que le dio una característica de cruel. Estuvo dividido en tres Eras, denominadas de la Catástrofe (1914-1945), Dorada (1945-1973) y del Derrumbe (1973-1991).



En los años ochenta cuando presentaba la agenda de investigación de la *radical history* sostuvo que era necesario a analizar:

...el desarrollo mundial desde los años treinta, y tratáramos de verla en perspectiva histórica tan larga como las fases tempranas del desarrollo social. Hemos vivido, y estamos viviendo, en un período de cambio económico, social y cultural de una profundidad y rapidez sin precedentes (Hobsbawm y Otros, 1993, p. 20).

La profundidad de la transformación de los “treinta años gloriosos” fue tan grande que hizo necesaria su caracterización como una etapa distinta a la que tuvo lugar entre el comienzo de la Primera Guerra Mundial y el fin de la Segunda que “fue una época catastrófica” mientras que en aquella “la sociedad capitalista se reformó y se restauró y floreció como nunca antes” (Hobsbawm y Otros, 1993, p. 237).

Ahora bien, cuando los efectos del desmoronamiento que produjo la Crisis de 1973 se hicieron evidentes y comenzaron a clausurar la sociedad inaugurada en la segunda posguerra se hizo necesario su reevaluación, nuestro historiador dijo “hasta la década de los ochenta no se vio con claridad hasta qué punto estaban minados los cimientos de la edad de oro” (Hobsbawm, 1995, p. 403). Fue a partir de ese momento que la historia del siglo XX:

... parecía ahora un tríptico o un emparedado: una edad de oro relativamente breve entre dos periodos de crisis importante. Todavía no conocemos el resultado del segundo periodo de crisis. Habrá que dejar que de ello se ocupen los historiadores del próximo siglo. (Hobsbawm y Otros, 1993, pp. 237-238).

El otro caso del impacto de la perspectiva del tiempo fue con el avance de la década de 1990 cuando reconoció que:

Fijar 1991 como *el final* del siglo XX fue una decisión *más personal* que establecer su inicio en 1914 que resultaba más fácil, aunque cuando escribí la *Historia del siglo XX*, en 1994, aquella no era la única posibilidad (Hobsbawm, 2000, p. 16).

Sin embargo, determinar cuando concluyó el ciclo iniciado por la Crisis de 1973 no estaba claro, aunque:



... estaba destinada a terminar en cualquier momento de los años noventa. Exactamente cuándo, ya no estaba claro. Lo que pensé es que el inicio de ese decenio, la coincidencia del colapso de la Unión Soviética con la grave crisis, una depresión, en la economía de los países occidentales, señalaba una fecha razonable de cambio de era. Pero también es posible que haya sido la siguiente crisis económica, la de 1997-1998, la que haya marcado el fin de siglo. No hay forma de averiguarlo. No es posible decir cuando ha terminado un periodo, sino mucho tiempo después. (Hobsbawm, 2000, pp. 16-17)¹⁶

Esos cambios siguen activos, ya que modelaron nuestra sociedad actual, cuestión que lo llevó a la siguiente confesión:

... Y si hoy tuviera que reescribir la Historia del siglo XX, sería más cauto al pronosticar una convulsión de la economía capitalista en el futuro próximo. Todo esto hace muy difícil decir si hemos salido ya del siglo XX “corto”. (Hobsbawm, 2000, p. 17)

Tal vez sea una situación inevitable, ya que como Hobsbawm lo enunció, pero con anterioridad ya lo había hecho el historiador argentino José Luis Romero:

“... No es que el presente condicione al pasado, pero es el presente el que le pregunta al pasado. Y si no, no hay historia...” (Luna, 1976, p. 22).

El patrón general de nuestras ideas sobre nuestro tiempo fue la última observación sobre la tarea. El cual fue identificado por tres problemas: la “desintegración de pautas de conductas” que marcaron al nuevo mundo, el fin del eurocentrismo y una estructuración de economía global (Hobsbawm, 1995, p. 25)

Las bases de esta desintegración se fundamentaron en que la sociedad actual está “constituida por un conjunto de individuos egocéntricos completamente desconectados entre sí y que persiguen tan solo su propia gratificación, estuvo siempre implícita en la teoría de la economía capitalista” (Hobsbawm, 1995, p. 25).

La primacía de este individualismo llevó a que se destruyeran “los mecanismos sociales que vinculan la experiencia contemporánea del individuo con la de generaciones anteriores, es uno de

¹⁶ Incluso la densidad de los cambios acaecidos como respuesta a la crisis de 1973 fueron tan grandes que autores como Jacques Rancière no dudaron de titulas a las tres décadas posteriores al fin de la guerra fría el revés de la edad dorada, llamándola “les trente inglorieuses” (2024)



los fenómenos más característicos y extraños de las postrimerías del siglo XX” (Hobsbawm, 1995, pp. 12-13).

La evidencia que presentó el historiador inglés estaba en la primera página del libro cuando recordó la visita de François Mitterrand a Sarajevo el 28 de junio de 1992, coincidente con la fecha del asesinato del Archiduque Francisco Fernando en 1914 que dio origen a la Gran Guerra:

... La elección de una fecha simbólica era tal vez la mejor forma de resaltar las posibles consecuencias de la crisis de Bosnia. Sin embargo, solo algunos historiadores profesionales y algunos ciudadanos de edad avanzada comprendieron la alusión. La memoria histórica ya no estaba viva (Hobsbawm, 1995, p. 13)¹⁷.

Aunque la defunción de la memoria histórica “...no ha destruido completamente toda la herencia del pasado, sino que la ha adaptado de forma selectiva...” (Hobsbawm, 1995, p. 25) Cuestión que lo llevó a reivindicar un rol político para los historiadores:

... es esencial para los historiadores defender el fundamento de su disciplina: la supremacía de los hechos. Aunque sus textos sean en cierto sentido ficticios, ya que se trata de composiciones literarias, la materia prima sobre la que se basa estas ficciones son hechos verificables... (Hobsbawm, 1996, p. 86).

Y esa

...la verificabilidad historia de las reivindicaciones política o ideológicas puede ser de vital importancia, especialmente cuando se recurre a la historicidad para fundamentarla... (Hobsbawm, 1996, p. 86)

Por ello los historiadores deben de asumir la “deconstrucción de los mitos políticos sociales disfrazados de hecho históricos” como parte de un “deber profesional” (Hobsbawm, 1996, p. 87). Aunque es una función con varias limitaciones: el mito tiene una fortaleza que negativiza sus críticas, debió contar con bases “cuya falsedad puede ser demostrada” y:

¹⁷ Incluso llegó a reflexionar sobre esos eventos que definieron su Siglo XX corto: “...el período que comienza en Sarajevo y (como ahora tristemente podemos reconocer) también termina en Sarajevo, o más bien con el colapso de los regímenes socialistas de la Unión Soviética y, en consecuencia, de la mitad oriental de Europa. Esto es lo que me ha llevado a reflexionar sobre la escritura sobre la historia de la propia vida, ya que como alguien nacido en 1917 mi propia vida coincide virtualmente con el período sobre el que ahora estoy tratando de escribir” (Hobsbawm, 2020, pp. 272-273)



La tercera limitación de la función del historiador como zapador de mitos es todavía más obvia. A corto plazo son importantes frente a aquellos que eligen creer en el mito histórico, especialmente si detentan el poder político que, en muchos países, y en particular en los numerosos estados de recientes formación, lleva aparejado el control sobre las escuelas, que constituyen el canal más importante de transmisión de la información histórica... (Hobsbawm, 1996, p. 88).

Uno de los ejemplos de esta situación fue la continuidad de una perspectiva que sigue “viendo al mundo” en términos de “guerras de religión... en términos de juegos de suma cero, de divisiones binarias mutuamente incompatibles, incluso cuando las guerras han terminado” (Hobsbawm, 2020, p. 282).

CONCLUSIÓN:

Age of Extreme fue un síntoma de su tiempo, pero también de las particularidades de su autor y resultó, y aún lo es, un pilar para el desarrollo de una historia del presente, donde la tarea de relatar un proceso específico no dejó de lado, como vimos, elementos epistemológicos y metodológicos.

Y a pesar de su “admisión de falibilidad” resultó un libro formidable desde una perspectiva de un observador participante que es algo que las visiones más tradicionales no toleran u ocultan. Pero poseyó también cierta desconfianza por los testimonios, o falta de mirada hacia las fuentes digitales que lo vincularon con percepciones más clásicas.

Finalmente, las tres observaciones para escribir la historia de nuestro tiempo: la ventaja etaria, como el paso del tiempo afecta nuestra perspectiva y el patrón general de las ideas de nuestro tiempo. Con respecto a la primera a pesar de la fuerte afirmación en favor de la edad, como vimos el oficio es lo que primó. La segunda, la inevitable secuencia del paso del tiempo que afecta a nuestro oficio, ya que preguntamos a ese pasado reciente desde el presente. Finalmente, como las ideas del tiempo actual que nos otorgan un rol político inexcusable para comprender los procesos identificando causas de mediano y largo plazo, descubrir sus orígenes en vez de manipular los hechos para justificar posiciones políticas.



REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bloch, M. (1963). Réflexions d'un historien sur les rumeurs ou fausses nouvelles de la guerre en *Mélanges Historiques*. Paris, S. E. V. P. E. N., Tomo I, pp. 41-57.
- Bloch, M. (2020). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Clark, C. (2015). *Sonámbulos. Como Europa fue a la guerra en 1914*. Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- Dosse, F. (2024). *El renacer del acontecimiento. Un desafío para el historiador: entre la Esfinge y Fénix*. Buenos Aires, El cuenco de Plata.
- Evans, R. (2021). *Eric Hobsbawm. Una vida en la historia*. Barcelona Crítica.
- Foucault, M. (1994). *Dits et écrits(1954-1988). Tomo II: 1976-1988*. París, Gallimard.
- Hobsbawm, E. J. (1968). *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*. Barcelona, Ariel.
- Hobsbawm, E. J. (1978). *Revolucionarios*. Barcelona, Ariel.
- Hobsbawm, E. J. (1976). *Bandidos*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawm, E. J. (1989). *La Era del Imperio*. Barcelona, Labor.
- Hobsbawm, E. J. (21 de octubre de 1994). The time of my life. *New Statesman*, pp. 29-33.
- Hobsbawm, E. J. (1994). *Age of Extremes: The Short Twentieth Century, 1914-1991*. Londres, Michael Joseph.
- Hobsbawm, E. J. (1995). *Historia del Siglo XX, 1914-1991*. Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. J. (1996). El historiador entre la búsqueda de lo universal y la búsqueda de la identidad. Síntesis, globalidad e interpretaciones: la tetralogía contemporánea de E.J. Hobsbawm. *Historia Social*, N° 25, pp. 81-90
- Hobsbawm, E. J. (1998). *Sobre la historia*. Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. J. (2000). *Entrevista sobre el Siglo XXI*. Barcelona, Crítica.
- Hobsbawm, E. J. (2003). *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica.



Hobsbawm, E. J. (2020). The present as history: writing the history of one's own time en D. Bates, J. Wallis y J. Winters (Eds.). *The Creighton Century, 1907–2007*. London, University of London Press, pp. 269–83.

Hobsbawm, E. J. y Otros. (1993). Agenda para una historia alternativa. *El cielo por asalto*. Verano 1993-1994, Año III, N° 6, pp. 17-359.

Garton Ash, T. (2000). *Historia del presente. Ensayos, retratos y crónicas de la Europa de los noventa*. Barcelona, Tusquet.

Garton Ash, T. (2011). *Los hechos son subversivos. Ideas y personajes para una década sin nombre*. Barcelona, Tusquet.

Lexically. (s.f.). *Kibbitzer*. <https://www.lexically.net/TimJohns/Kibbitzer/kib.htm>

Luna, F. (1978). *Conversaciones con José Luis Romero sobre una Argentina con Historia, Política y Democracia*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Mann, M. (1996). El envejecer del siglo XX. *Revista Debats*. N° 56, pp. 90-107.

Rancière, J. (2024). *Los presentes inciertos*. Buenos Aires, Godot

Said, E. (9 de marzo de 1995). Contra Mundum. *London Review of Books*, Vol. 17, N° 5, pp. 22-23.

Schuster, M. (noviembre de 2023). Entrevista a Ian Kershaw. El papel de la personalidad en la historia. *Nueva Sociedad*. Recuperado el 19/3/2025 de: <https://nuso.org/articulo/ian-kershaw-dictadores-hitler-nazismo-derechas-entrevista/>

Therborn, G. (1996). La autobiografía del siglo XX. *Revista Debats*. Número 56/verano, pp. 108-115.

Todorov, Tzvetan. 2002. *Memoria del Mal, tentación del bien. Indagación sobre el Siglo XX*. Barcelona, Península.

